

MONOGRAFIAS DE ARTE SACRO

8

MARZO 1981

MEXICO, D.F.



**TEMPLO DE LA SANTISIMA TRINIDAD
Y HOSPITAL DE SAN PEDRO**

Texto

Ma. Cristina Montoya Rivero

Fotografía

Antonio Toussaint

Directorio:

Comisión Nacional de Arte Sacro, A.C.
Oficinas: Porfirio Díaz 33-201. México 12, D.F.
Dirección: Manuel Ponce
Redacción: Lic. José Rogelio Ruiz Gomar
Antonio Toussaint
Administración: Manuel Rosas

Suscripción Anual (cuatro monografías): \$200.00

Portada: Relieve central: Santísima Trinidad.

EL TEMPLO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD Y EL HOSPITAL DE SAN PEDRO MÉXICO, D.F.

El siglo XVIII constituye para la historia del arte mexicano una etapa de gran interés por la rica actividad constructiva que se desarrolló entonces. Los arquitectos novohispanos cultivaron las diferentes modalidades de la expresión barroca y sus obras alcanzaron en esa centuria admirable calidad y belleza. El auge económico del Virreinato y otros factores de orden religioso, intelectual y social contribuyeron al surgimiento de numerosos monumentos que reflejaron la cultura y los anhelos de la sociedad novohispana dieciochesca.

A pesar de la destrucción y el descuido en que se encuentran muchos de los edificios barrocos capitalinos, todavía hoy es posible admirar algunas de las joyas que se construyeron entonces y que formaban parte de nuestro patrimonio artístico. Dentro de este conjunto se destaca la arquitectura religiosa que, por sus características formales y estilísticas, es muestra de la importante producción cultural de aquel momento.

Ocupémonos ahora de la iglesia de la Santísima Trinidad, magnífico ejemplo de esa modalidad denominada "Barroco Churrigueresco" por el empleo del apoyo estípite en la estructura y la decoración de sus portadas y torre; y no está por demás recordar que dicho elemento, para el caso de la ciudad de México, luchaba por imponerse en el gusto novohispano desde la tercera década a esa centuria.

El templo está localizado en la parte vieja de la ciudad, hacia el oriente de la plaza, casi a espaldas de Palacio Nacional. Se llega a él por la calle de Moneda, después de pasar el Palacio Arzobispal, la iglesia de Santa Inés y la Academia de San Carlos. Su portada principal da a una pequeña plazuela que, dentro del programa de remodelación a que está sometido el cen-

tro de nuestra gran metrópoli, ha sido rebautizada como "Plaza Lorenzo Rodríguez", porque piensa es obra de este artista el templo que nos ocupa.

Revisión Histórica

Para buscar los orígenes de esta edificación es preciso remontarse hasta la pequeña ermita levantada hacia mediados del siglo XVI en el lugar que hoy ocupa el templo, por los miembros del gremio de sastres. La ermita en cuestión fué cedida temporalmente por el arzobispo a un grupo de monjas clarisas en el año de 1567; sin embargo, dado el mal estado en que se encontraba la construcción, las religiosas tuvieron que derribarla y levantar otra de adobe en su lugar¹.

En 1567, a la salida de las monjas, los sastres regresaron a su propiedad; entonces decidieron darle a su agrupación un sentido piadoso y fundaron la Archicofradía de la Santísima Trinidad, que tuvo como principal objetivo la práctica de cuatro obras de misericordia: enterrar a los muertos, visitar a los enfermos, redimir al cautivo y dar posada al peregrino².

Casi al mismo tiempo en que se fundaba la hermandad trinitaria, también se instituía otra congregación, integrada por sacerdotes, quienes, en 1577 decidieron fundar una cofradía bajo el patrocinio del apóstol San Pedro, para prestar ayuda hospitalaria a los clérigos seculares que sufrían de alguna enfermedad, o bien buscaban un sitio adecuado para hospedarse³.

Los cofrades de San Pedro se vieron ante el problema de no contar con un terreno propio para edificar el hospital en el que prestarían sus servicios, y por tanto, en 1580 recurrieron a los trinitarios, y mediante una escritura acordaron que la Congregación de San Pedro se establecería en las propiedades de la Archi-

cofradía y se comprometería a costear la construcción de una nueva iglesia⁴.

De esta manera los sacerdotes tendrían espacio para establecerse y los trinitarios, que por entonces no tenían dinero, podrían contar con un templo de buena factura para las prácticas y celebraciones religiosas de su hermandad.

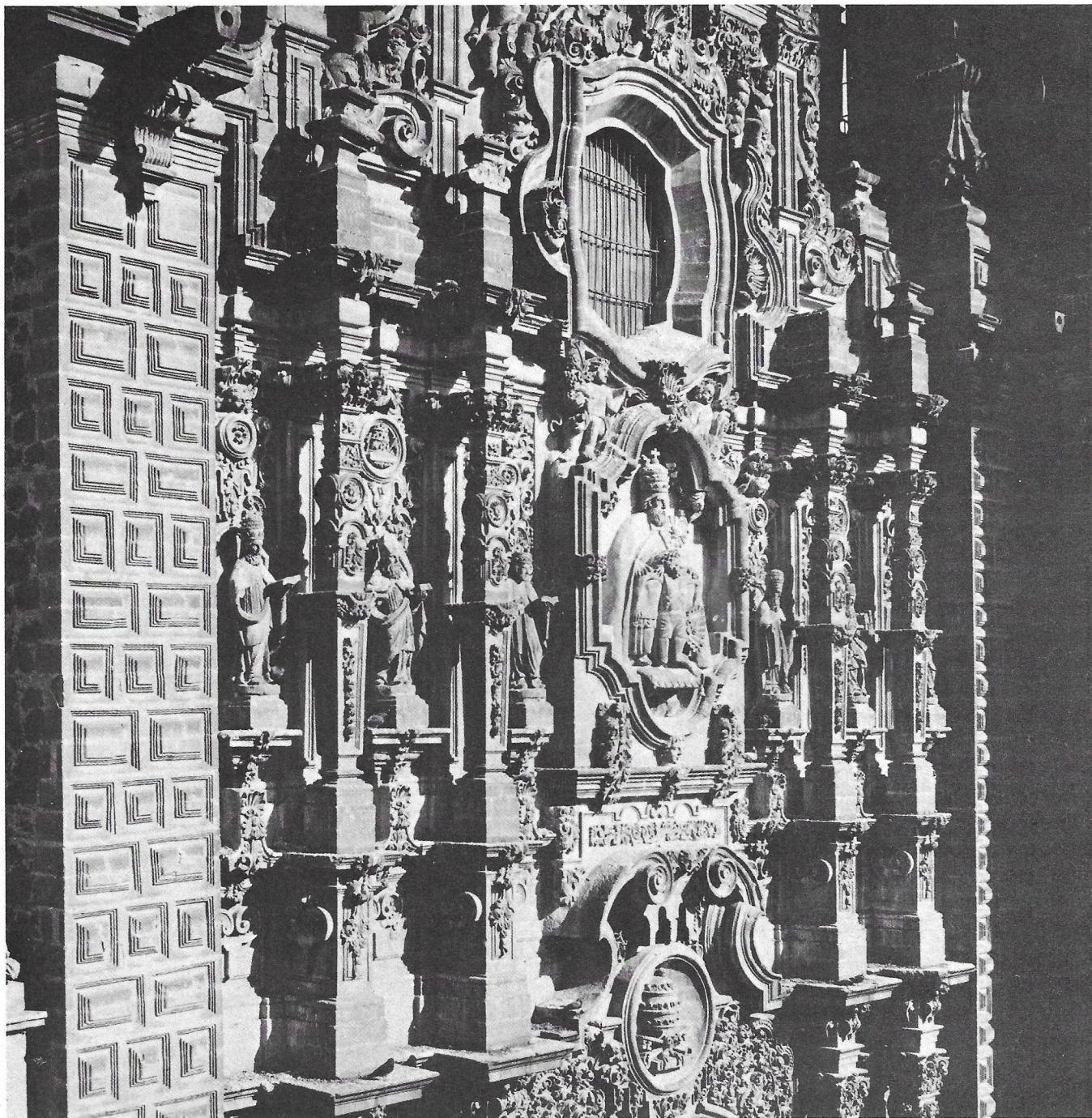
Los congregantes de San Pedro no cumplieron inmediatamente con la obligación que habían contraído al firmar la escritura de 1580; pero finalmente, ante la insistencia de la Archicofradía, se hicieron cargo de la

construcción. Aunque se desconoce la fecha del inicio de las obras, se sabe que la nueva iglesia fue dedicada el 19 de septiembre de 1667; y posiblemente fue por esa misma fecha cuando se empezó a edificar el hospital en los terrenos adyacentes al templo⁵.

La iglesia actual fue, como ya apuntamos, obra del siglo XVIII. En 1735 los congregantes de San Pedro dirigieron un oficio a los trinitarios, diciéndoles que era necesario reedificar el templo y la sacristía, dado que se encontraba en muy mal estado. Sin embargo, el asunto fue tomado largas, pues la hermandad de clérigos carecía de los recursos económicos necesarios



Fachada principal, detalle



Fachada Principal

para levantar un nuevo edificio.

Fue hasta 1755 cuando se inició la obra material del templo que hoy admiramos. La construcción fue lenta; en diferentes ocasiones tuvo que suspenderse por falta de dinero; finalmente se terminó gracias a la intervención del presbítero don José Antonio Narváez, quien también mostró especial interés por las obras de reedificación del Hospital de San Pedro⁶.

La iglesia fue inaugurada el 17 de enero de 1783; pero hay que señalar que hacía tiempo que estaba terminada. Aunque por ahora se desconoce la fecha

exacta, la obra de fábrica debió estar lista hacia 1777, año en que el cronista Juan Viera registró que se hallaba perfectamente acabada⁷.

La inestabilidad del subsuelo de la ciudad de México ocasionó que el templo trinitario sufriera, aun antes de ser terminado, rápidos y desiguales hundimientos. En los años de 1805-1806 se tuvo que elevar el nivel del piso a fin de impedir que en tiempo de lluvias el agua invadiera el interior. El problema se agudizó al correr de los años, y en 1855 el mal estado era tal, que hubo de cerrarse al público. Después de nuevas reparaciones la iglesia fue reabierta en 1858⁸.

A consecuencia de las Leyes de Reforma, el templo de la Santísima fue clausurado en 1861.

En cuanto al Hospital de San Pedro, sus funciones se prolongaron hasta 1859, cuando, debido a la Ley de Desamortización y Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, fue fraccionado y pasó a manos de particulares.

Descripción

Como puede apreciarse en la ilustración del plano de la iglesia, su planta, al igual que la mayor parte de los templos capitalinos construidos en los siglos XVII y XVIII, es de cruz latina. De acuerdo con el

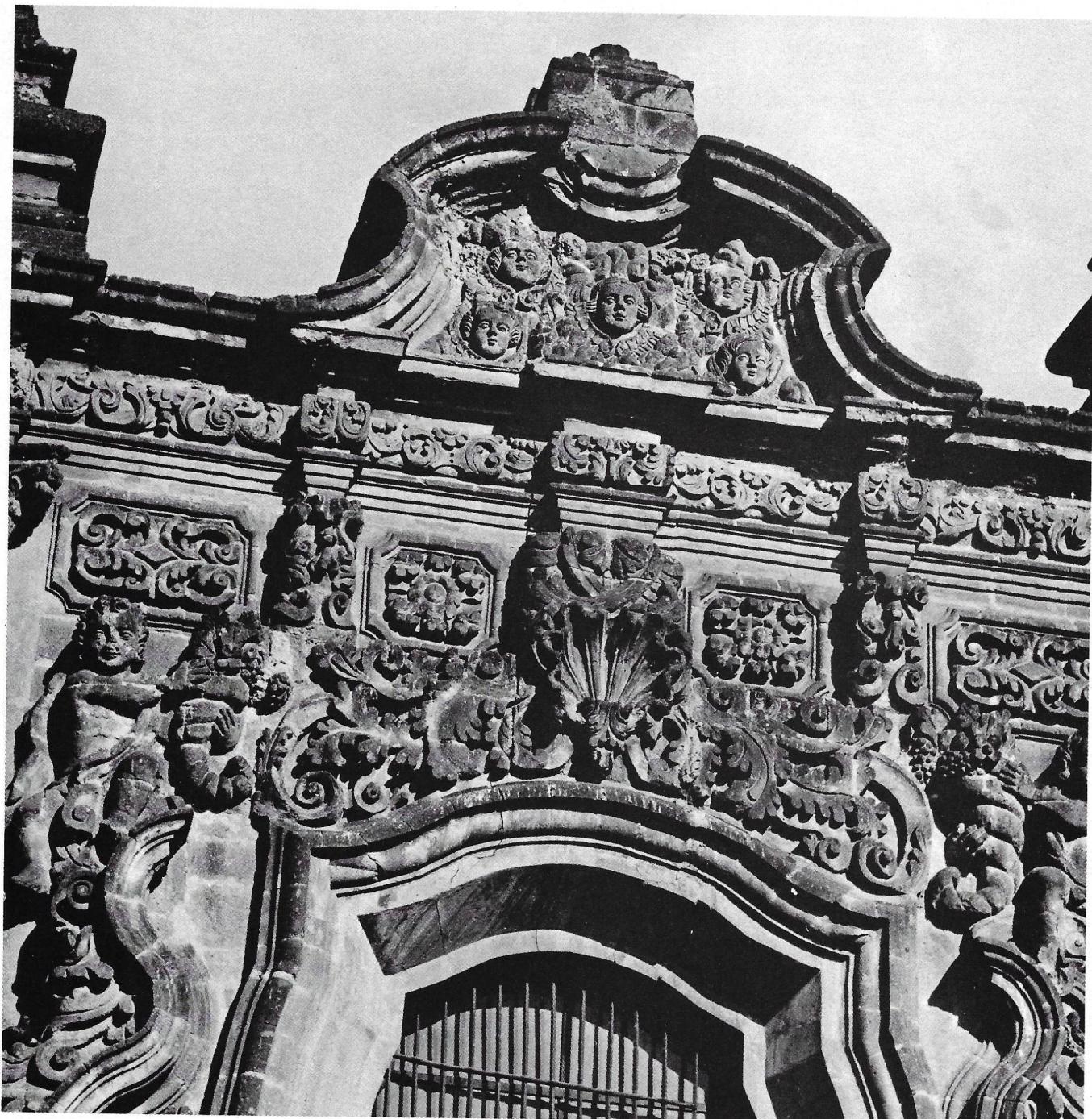
gusto barroco, la riqueza ornamental de algunas partes del edificio contrasta con la simplicidad de otras; así sobresalen por la profusión de formas, las portadas, la cúpula y la torre, siendo estos sitios los de mayor interés desde el punto de vista artístico.

La portada principal, trabajada en chiluca —piedra dura de color gris— está flanqueada por dos grandes estribos; se compone horizontalmente de dos cuerpos y un remate y verticalmente se divide en tres calles.

Como ya anotamos, los rápidos y desiguales hundimientos que se iniciaron antes de que se hubiera dado



La Santísima



Remate de la portada

término a la obra de fábrica, ocasionaron problemas constructivos. El edificio se ladeó hacia el sur, de tal manera que fue necesario colocar una cuchilla de cantera entre el estribo norte y el paño de la fachada y tuvieron que hacerse otras correcciones al proyecto original.

Dicho hundimiento llegó a los 2.85 m., según el arquitecto Antonio G. Muñoz, quien en 1924 realizó excavaciones en el sitio. En los últimos meses se ha procedido a descubrir la parte que estuvo por mucho tiempo hundida; lo que, afortunadamente, nos permite apreciar al monumento tal y como debió lucir en el siglo

XVIII.

Los pedestales de la Santísima —que se estuvieron ocultos por más de un siglo— presentan una importante ornamentación que les da una riqueza especial. Sobre esos cuatro pedestales se elevan esbeltos estípites que tienen la peculiaridad de estar exentos, solución que acentúa su importancia dentro del conjunto y que, por su originalidad, la hacen singular entre otras fachadas metropolitanas. En el segundo cuerpo, las pirámides truncadas e invertidas de los apoyos son más delgadas y de menor altura que las inferiores.

Las cornisas que separan al primer cuerpo del

segundo y a éste del remate, adoptan entrantes y salientes, y en la calle central se rompen y elevan siguiendo trazos mixtilíneos permitiendo la sucesión ininterrumpida de motivos ornamentales; así, la primera se abre formando dos grandes roleos y deja paso a un medallón circular en el que se presenta el escudo pontificio. En el segundo cuerpo, la cornisa se eleva formando dos líneas mixtas y llega hasta el remate, permitiendo que en el espacio central se coloque la parte inferior del marco de la ventana del coro. La novedad de la apertura de dicha calle del centro acentúa aún más el sentido de verticalidad en la portada.

Al tercer cuerpo o remate de este conjunto, sigue una composición inscrita en un rectángulo del que sobresalen dos remates piramidales y, al centro, una pequeña terminación curvilínea. Si se compara este remate con los de otras portadas churriguerescas, resulta pesado, lo que hace pensar que tal forma debió adoptarse cuando el proyecto fue readaptado por el problema del hundimiento.

Los motivos ornamentales que revisten la fachada principal de la Santísima pertenecen al repertorio del barroco-estípite capitalino; así aparece al exuberante follaje, las flores, los frutos y también los querubines,



Segundo cuerpo: Doctores de la Iglesia



Estípites del primer cuerpo

ángelos, conchas, guardamalletas y diseños geométricos.

Pero hay también motivos que son específicos de este templo; formas decorativas de carácter simbólico que se repiten con insistencia y que aluden a las cofradías fundadoras, tales los casos de la cruz de malta, que fue la insignia de los trinitarios, y la tiara y las llaves, que forman el escudo del papado.

En cuanto a la iconografía, es la Santísima Trinidad a quien está dedicado el templo, y que ocupa el sitio de honor en la fachada; la representación en relieve está

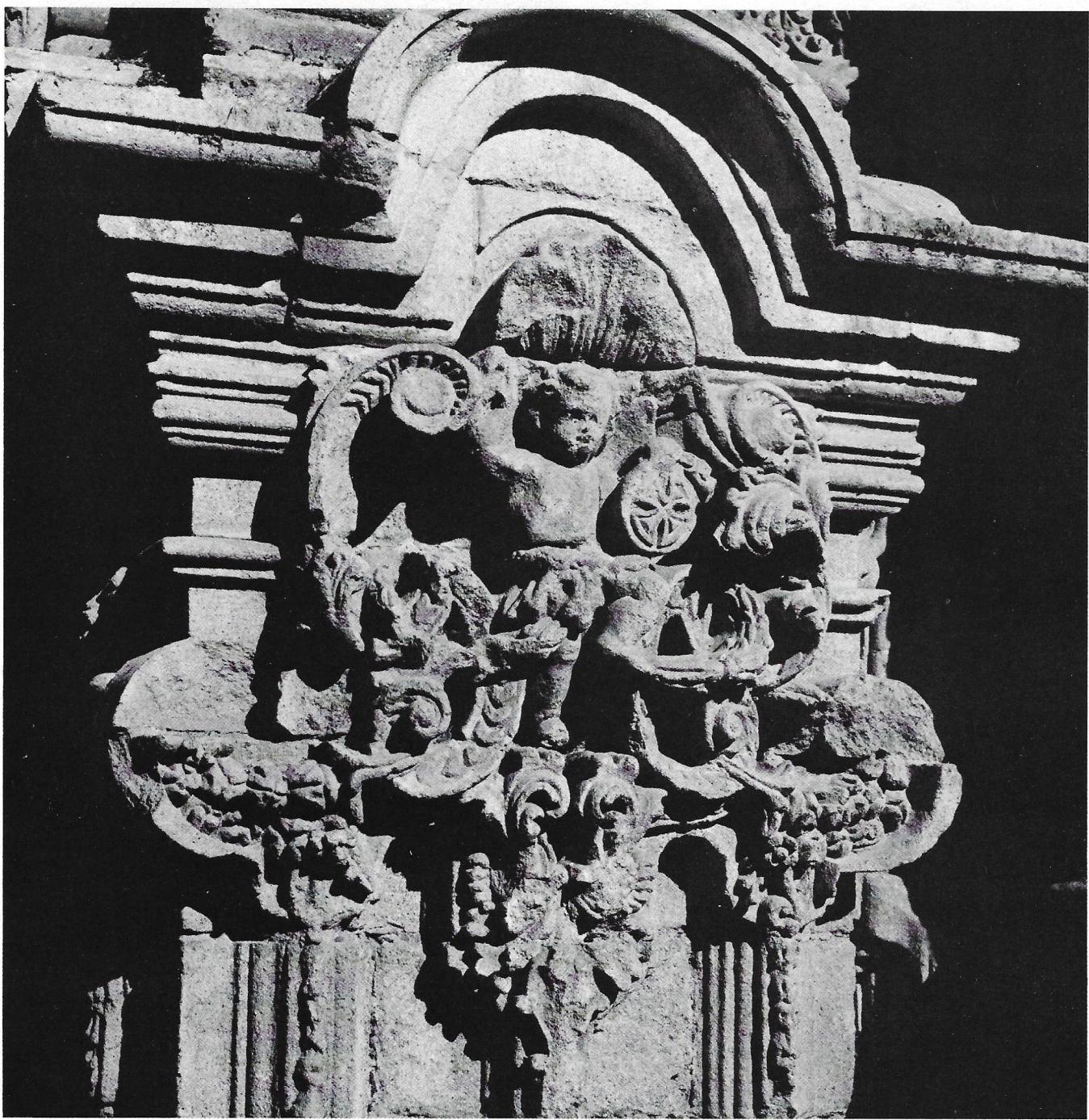
enmarcada por gruesas molduras mixtilíneas. Dios Padre aparece sentado, lleva barbas y está ataviado con vestiduras pontificias; Cristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, está arrodillado, desfallecido y recargado en su Padre. Siguiendo una costumbre muy antigua en la iconografía cristiana, al Espíritu Santo se le ve a la izquierda del Padre Eterno, en forma de paloma.

En cada una de las caras de los cubos de los estípites del primer cuerpo de esta portada aparecen medallones en relieve que representan a los doce apóstoles. La iconografía se completa con las diez

esculturas de talla entera que se intercalan con los estípites, y que representan a cinco obispos, cuatro papas y un presbítero, que por los atributos que llevan: libro o maqueta de la iglesia, se les puede identificar como a Doctores de la iglesia. De suerte, pues, que este conjunto exalta el valor del dogma de la Santísima Trinidad, y al mismo tiempo, pone de manifiesto la importancia de la jerarquía eclesiástica como defensora de dicho misterio.

La torre de la Santísima se eleva airosa hacia el costado de la fachada principal; sus estípites exentos y su remate en forma de tiara le dan una tonalidad

especial. El cubo, revestido de tezontle, se une a los dos primeros cuerpos del frontispicio; y según la costumbre, es en el campanario donde se concentran los motivos ornamentales. Este es de chiluca y se compone de dos cuerpos; el primero sigue la planta cuadrangular del cubo y en él se alojan las campanas. En cada uno de sus lados hay un balcón flanqueado por estípites, que hacen un conjunto de doce. El segundo cuerpo es de base circular, tiene cuatro vanos y está coronado por una tiara. Nuevamente se hace hincapié en esta representación propia del pontificado, a fin de reforzar el mensaje iconológico de la portada



Guardamalleta (de lo recientemente descubierto)



Torre

principal, en donde se exalta la importancia de la jerarquía eclesiástica como defensora del dogma trinitario.

La portada lateral del templo está en el paño sur, entre el segundo y tercer contrafuertes. En su composición presenta singulares novedades que rebasan los patrones churriguerescos. En sentido horizontal se divide en dos cuerpos y un remate; verticalmente, presenta una calle central; pero aquí no se observa la acostumbrada apertura de calles laterales, sino que los espacios correspondientes a éstas están ocupados por una serie de ejes verticales señalados por evolucionados apoyos y remates. En el primer cuerpo, la calle

central está ocupada por el vano de la puerta, el cual está flanqueado por partes de finos y esbeltos estípites que aparecen en las calles laterales. En el segundo registro, hay a cada lado del nicho central una pilastra que adopta una forma especial por los grandes roleos y el medallón oval que la conforma. En este mismo cuerpo, al lado de las pilas descritas y siguiendo el eje vertical marcado por los cuatro apoyos inferiores, se observan dos remates y dos delgados estípites.

El tema iconográfico que se representa en esta portada lateral alude a devociones de tipo práctico y al mismo tiempo busca transmitir un mensaje de carácter

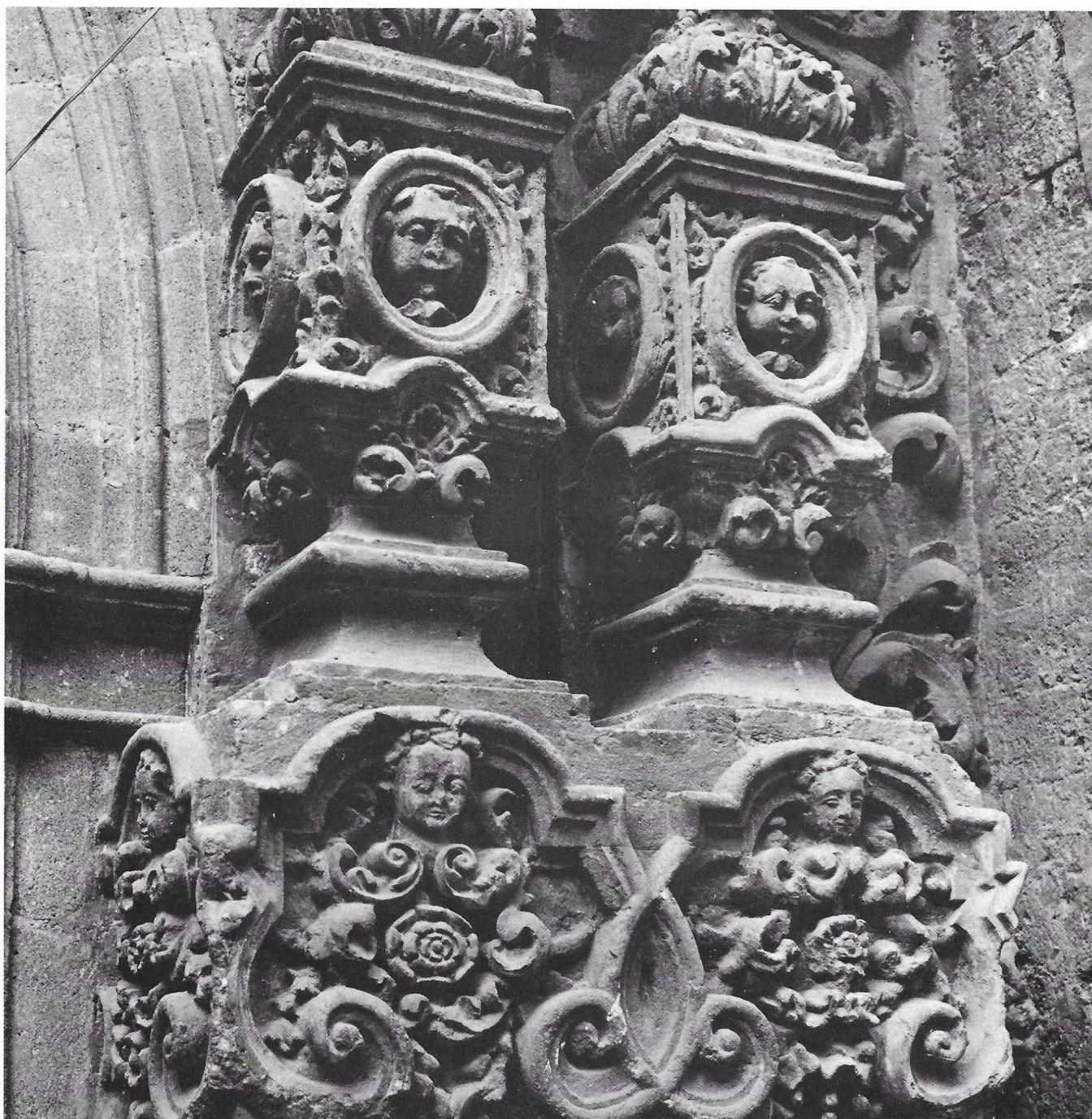
moral. Así claramente se distingue en el nicho central al apóstol San Pablo, quien lleva la espada y el libro que recuerdan la importante labor que desempeñó durante su vida en defensa de la doctrina. En el relieve que está en el primer cuerpo sobre la clave del arco de la puerta, se representa la imposición de la casulla a San Ildefonso, prenda que recibió de manos de la Virgen María, como premio y obsequio a la labor manifestada en sus escritos y predicaciones, que exaltan constantemente la virginidad. En el medallón circular está representado San Antonio Abad, quien asentó las bases de la vida monástica y alcanzó gran popularidad en esa época

por considerársele protector de los animales. En el medallón oval que está a la derecha de San Pablo, se representa al "Precursor de Cristo", a San Juan Bautista, con un libro que alude al Nuevo Testamento; en tanto que en el medallón situado a la izquierda aparece un santo, al cual no hemos podido identificar. Todos los personajes aquí representados fueron guías para quienes impartieron enseñanza doctrinal y moral y promovieron la práctica de las virtudes cristianas.

El tratamiento de la talla, tanto de los motivos ornamentales como de los relieves y escultura, es de mejor factura si se le compara con la portada principal,



Portada lateral: Medallón de San Ildefonso



Cuerpo central de los estípites, portada lateral

donde se observa una ejecución menos cuidada. Como en otras churriguerescas, en la Santísima también se combinan la talla cortada, que se caracteriza por el empleo de formas geométricas y los diversos planos de profundidad, y la talla modelada, en la que las formas se vuelven curvilíneas y carnosas¹⁰. La primera, o sea la talla cortada, se distingue principalmente en las molduraciones de las cornisas, en algunos marcos y en las guardamalletas y almohadillados. En cambio, la talla modelada —que es la que predomina en las portadas del templo trinitario— se emplea para las numerosas formas animadas, como son los vegetales,

ángeles, querubines, mascarones, etc.

La cúpula de la Santísima es una de las más bellas de la ciudad de México; se eleva sobre un tambor de perímetro octogonal que se integra acertadamente a la arquitectura del resto del edificio. En cada lado se abre una ventana enmarcada por molduraciones y diversos motivos ornamentales, como son los vegetales, conchas, mascarones, tiaras papales, cruces de malta y ágiles remates piramidales. Los gajos del domo se marcan con gruesas molduras que se inicien en roleos, y sobre cada sección hay un tablero de azulejos, en los que se alternan las representaciones de la cruz de



Nicho del Santísimo



Retablo Mayor, neoclásico

malta y de la tiara papal. La linternilla, también octogonal, presenta cuatro vanos y cuatro nichos, en cada uno de los cuales están los evangelistas, con lo que se complementa el programa iconológico de cuantos fueron pregoneros del dogma de la Santísima Trinidad.

Sobre la fachada lateral, que está en la calle Emiliano Zapata, hay un interesante nicho flanqueado por pequeños estípites, que contiene bajo dosel una custodia que cuidan dos ángeles. Esta representación se relaciona con la fiesta de Corpus Christi, dedicada a conmemorar la Institución de la Sagrada Eucaristía. Fue costumbre muy arraigada en el Virreinato celebrar

esta festividad precisamente en el templo de la Santísima Trinidad y por las principales calles del centro de la ciudad.

Acervo Artístico

La iglesia debió contener en su interior diversas obras de calidad artística. Por los documentos revisados se tiene noticia de que tanto el presbiterio como los muros laterales estuvieron revestidos por excelentes retablos dorados, los que desafortunadamente han desaparecido. Hoy en día se conserva el cancel en la entrada principal, fabricado en cedro, que

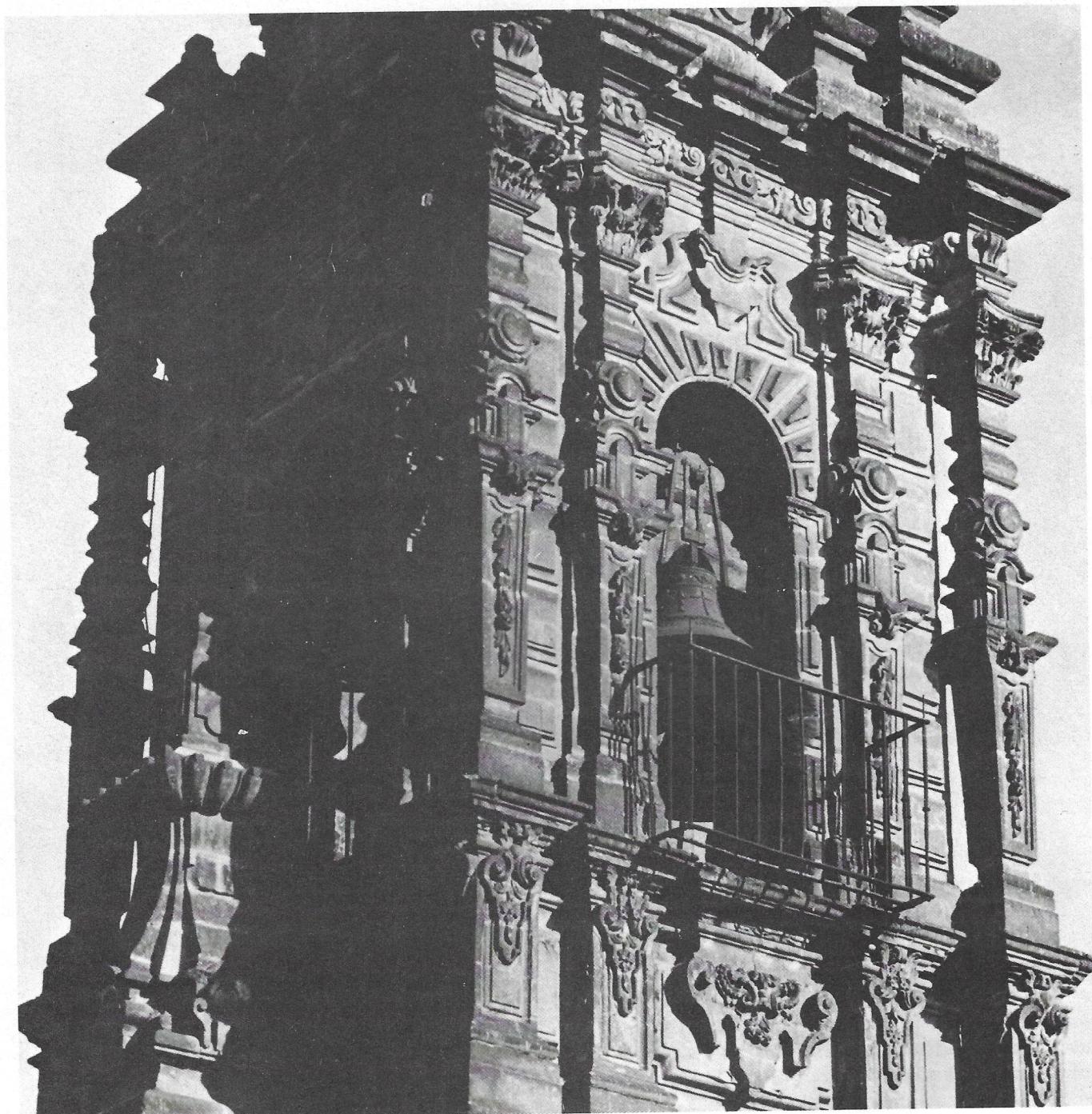
presenta una talla interesante a base de molduraciones que forman diseños geométricos alternados con motivos vegetales y figuras de sirenas.

Pieza de valor artístico que se ha conservado en buen estado es la balaustrada del coro; al igual que el cancel, está finamente tallada en madera de cedro y se ornamenta con ángeles pintados en dorado que sostienen canastos de frutas.

En una pequeña vitrina, colocada entre el cancel y la puerta de la entrada, se aloja un grupo escultórico que representa a la Santísima Trinidad. Las figuras que

lo integran están dispuestas en la misma forma que las del relieve principal de la portada: Dios Padre, con vestiduras pontificas, aparece sentado y sostiene en sus rodillas al Hijo, que aparece desfallecido y con las huellas de la pasión en cuerpo y rostro. El Espíritu Santo Adopta la forma de una paloma, y en este caso es de plata. El conjunto alcanza una altura aproximadamente de 40 cm. Las dos figuras de madera son de muy fina factura. Por las características que exhibe, consideramos se trata de una obra de corte académico.

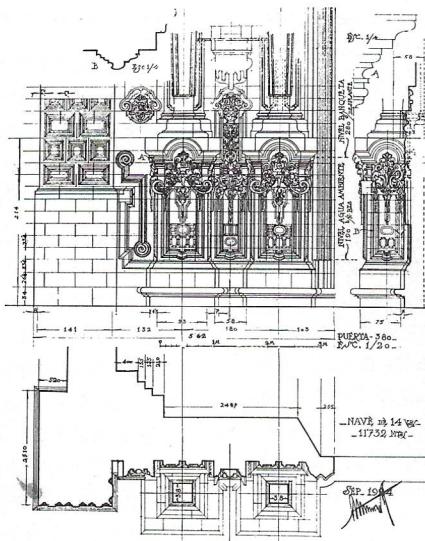
En los muros de la nave principal de la iglesia había hasta hace poco, una serie de óleos que representaban



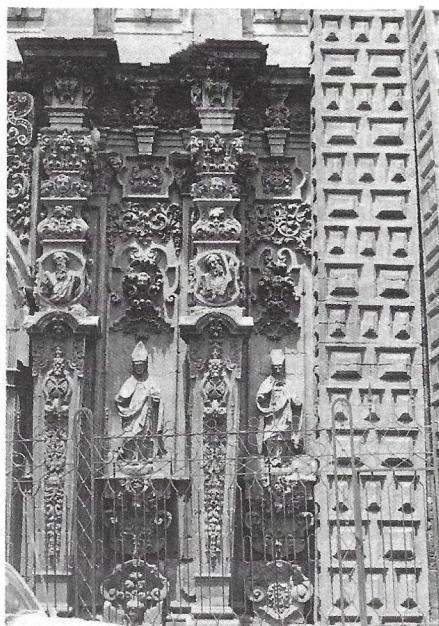
La Santísima



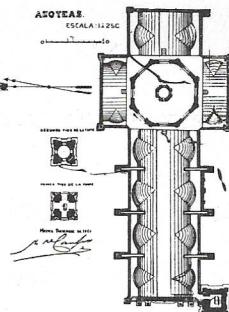
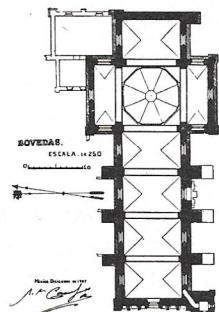
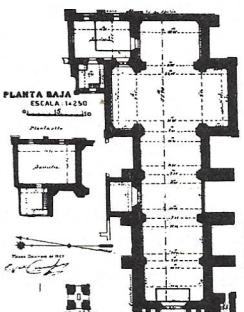
Vista general (Foto I.I.E.).



Reconstrucción Gráfica de la parte hundida.



Portada. Calle lateral del primer cuerpo (Foto E. Reza)



Plantas de la Iglesia de La Santísima.

Plantas de la Iglesia (Foto I.I.E.)

escenas del martirio de los Apóstoles y la Crucifixión de Cristo. Las pinturas, realizadas sobre tela, son de forma oval y se debían a la mano de Miguel Rudesindo Contreras, artista poco conocido, pero de innegable mérito, durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Hospital de San Pedro

Hacia el norte y oriente de la iglesia, se localizaban los edificios del Hospital del San Pedro; en la actualidad sólo se conserva en buen estado el claustro principal; el resto ha sido muy alterado y no es posible distinguir la planta original del todo el conjunto.

La entrada al patio principal se hace hoy por el número 8 de la calle de la Santísima; éste es propiedad del señor Hilario García Rosas, quien con acertado sentido histórico —artístico lo ha restaurado, respetando su estilo y características originales. La planta del



Claustro del Hospital (Foto I.I.E.)

claustro es rectangular; presenta dos niveles con cinco arcadas al oriente, cinco al poniente, cuatro al sur y cuatro al norte. Sobre gruesos pilares de fuste tablero se apoyan arcos rebajados, cuyo extradós se señala con molduraciones. Al igual que el templo, los edificios que componían el Hospital han sufrido hundimientos. El patio que se describe ha llegado a dos metros, por lo que permanecen ocultos los basamentos y parte de los fustes de los pilares de la planta baja, alterándose las proporciones del conjunto.

La techumbre que cubre los corredores de las plantas alta y baja es de madera, aunque no es la original; al restaurarla se siguió el molde antiguo.

Los vanos que comunican los corredores con las distintas habitaciones presentan marcos de chiluca, que se prolongan sobre las cornisas; los cerramientos son a base de arcos adintelados.

En el muro del costado oriente del patio se abren dos arcos rebajados que dan acceso a la escalera que conduce al piso superior, y que conserva sus barandales de hierro forjado.

Los entablamentos de los dos pisos tienen frisos almohadillos, y en la cornisa del registro superior se observan las gárgolas de desagüe.

Muy hermoso es el pretil mixtilíneo que corona al edificio: está rematado con una cornisa ondulante de chiluca y sobre cada pilastra se eleva una almena que termina con un remate piramidal. Hacia el centro del lado sur, la cornisa se rompe para dejar lugar a un reloj de sol que conserva en su parte posterior la siguiente inscripción: "Lo hizo el Br. D. José Gámez, año de 1789", lo que indica que para esa fecha se había dado término a la obra material del claustro.

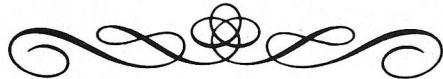
En resumen: aunque este patio no puede considerarse entre los de más rica ornamentación, su sencilla estructura, la originalidad del pretil del remate, el reloj del sol y algunos otros detalles compositivos lo convierten

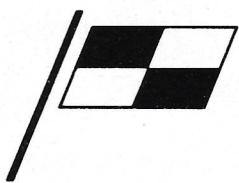
en un conjunto armonioso e interesante.

No podríamos finalizar sin hablar sobre el posible autor de este bello monumento. Se ha atribuido al arquitecto español Lorenzo Rodríguez, quien realizó el Sagrario Metropolitano, la obra churrigueresca por excelencia. Sin embargo, un minucioso análisis formal de las portadas del templo trinitario y las del Sagrario revela que, aunque presentan algunas semejanzas, son más las diferencias que existen; éstas se observan en los esquemas compositivos empleados, en las proporciones y características de los elementos estructurales, en la disposición de las formas ornamentales y en el acabado de la talla; lo que nos lleva a pensar que no son obras del mismo autor. La paciente revisión de archivos, por un lado y el estudio y cotejo cuidadoso de los elementos formales en la fábrica de este templo, por el otro, quizás nos revelen más adelante el nombre del arquitecto que intervino en su construcción. Por ahora el arquitecto de la Santísima permanece en el anonimato.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

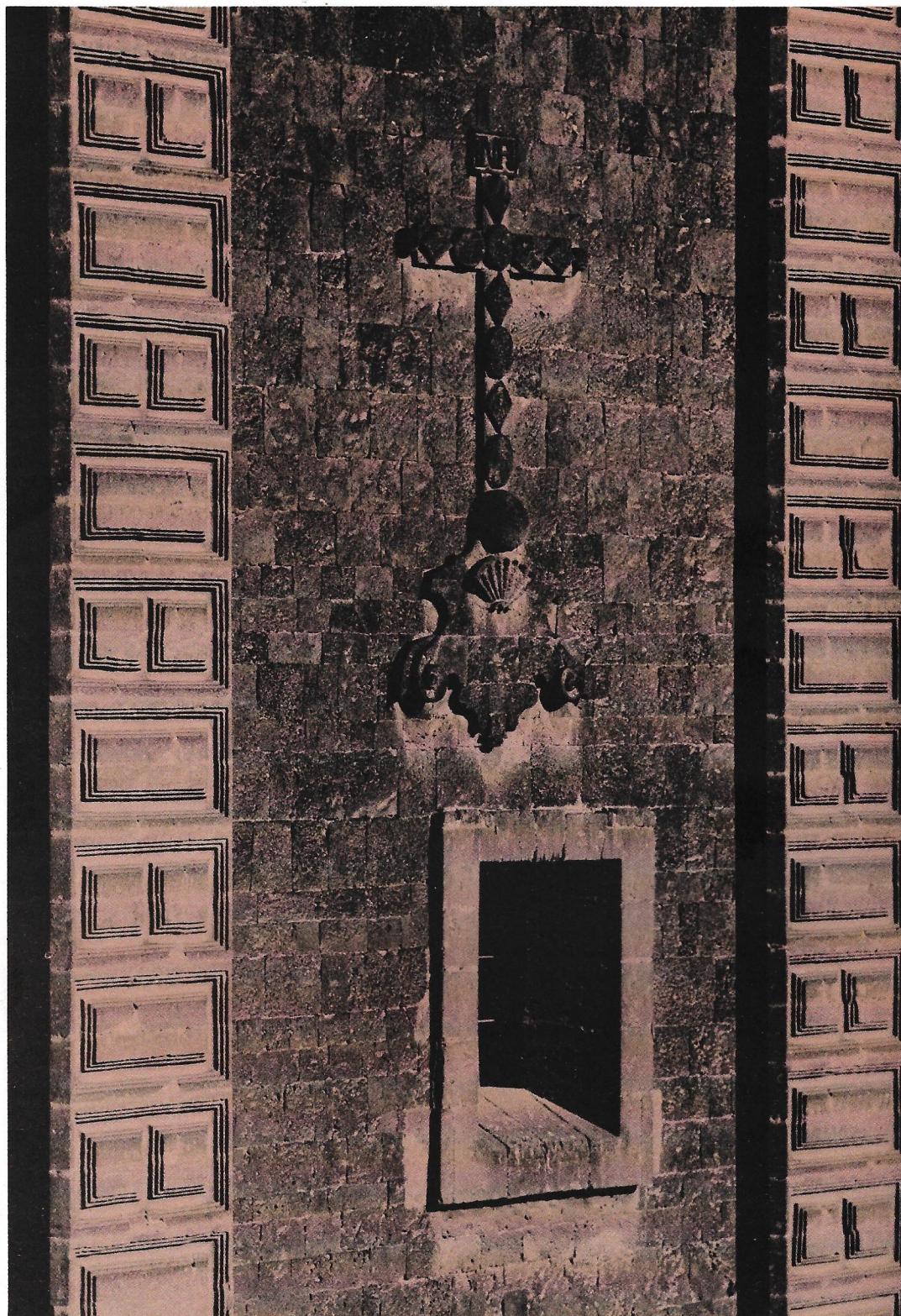
- 1.- Muriel de la Torre, Josefina. *Hospitales de la Nueva España*. México edit. Jus. 1956, v. II, p. 115
- 2.- Castorena y Ursúa, Sahagún de Arévalo. *Gacetas de México*, abril de 1737, no. 113.
- 3.- *Iconografía Colonial*. México, INAH. Ordenada por Jesús Romero Flores, 1940, p. 106.
- 4.- Archivo General de la Nación, Ramo Papeles de Bienes Nacionales, legajo 863. exp. 1
- 5.- Muriel de la Torre, Josefina. *Op. citl.* v. II, p. 116.
- 6.- Rivera Cambas, Manuel. *Méjico Pintoresco, Artístico y Monumental*. México, Impr. de la Reforma, 1880-83, v. II, p. 142.
- 7.- Viera, Juan de. *Breve y Compendiosa Narración de la Ciudad de México*. Pról. de Gonzalo Obregón. México, edit. Guaránía, 1952, (col. Netzahualcoyotl), p. 51.
- 8.- Muriel de la Torre, Josefina. *Op. cit.* v. II, p. 117.
- 9.- Muñoz G., Antonio. "La Iglesia de la Santísima Trinidad". *El Arquitecto*. México. Sociedad de Arquitectos, 1924, p. 23-24.
- 10.- Collier, Margaret. "New Documents of Lorenzo Rodríguez and his style". *Latin American Art and the Baroque Period in Europe*. Princeton University Press, 1963 (Studies in Western Art, v. III), p. 207.





BANCOMER, S.A.
INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

**Una
nueva
Generación
de —
Banqueros**



Cuerpo de la torre